

DIRECTO, DESDE LAS TRINCHERAS, CON PRIMITIVO

Por Luis LANDA EL BUSTO

«¿A dónde van esos locos?, pues lo tenemos todo». Y esta era la verdad».

Tropecientos mil obras ya han salido y otras tantas saldrán, pero, a pesar de tal número, apenas, hasta ahora, se había contado desde la trinchera. La Guerra civil española ha agotado el discurso de bandería, de enfocar en relato lateralmente.

Sin embargo, desde dentro, desde abajo y desde el lado que, teniendo todo en contra, se echó al monte hasta lograr imponerse no se ha contado. El régimen de Franco también silenció a los "propios". Seguro que el lector joven cree que los que "ganaron" ya contaron "su" historia. Mas no es así. Vayan por delante las cuitas tenidas por dos pregoneros, José María Iribarren (El General Mola, 1938) y José de Arteche (El abrazo de los muertos, 1970). Se las vieron para publicar sus memorias. Porque la cruda verdad no gustaba. Incomodaba. Y eso que estaban en el lado "bueno" que dirían algunos. «¿Qué inútil son las guerras!». Hablar de "buenos" y "malos", "ganadores" y "perdedores" en una guerra se antoja infantil, de gente escasamente madura.

Luis Landa El Busto, que ha escrito varios libros, nos rescata un memorando de un soldado castellano, burgalés, cuyo servicio militar, la "mili", realizó en el Regimiento América 23 de guarnición en Pamplona ocho meses antes de la hora más triste de la Historia de España reciente. El protagonista se sincera en su narración: «¿Qué contraste! Unos momentos antes, disparándonos a muerte unos contra otros, ahora auxiliarles y prestarles los medios posibles para



salvar sus vidas.» Así se expresa Primitivo Martínez, lejos de épicas y panegíricas discursos. Porque resulta interesante conocer cómo fue cambiando la situación de menos a más a través de sus palabras. Cómo la Campaña del Norte fue decisiva en el devenir posterior del conflicto fratricida.

En una aproximación crítica hecha en 2006 a las fuentes empleadas para el estudio de la Guerra Civil desde una perspectiva propia de la Historia Militar, Hernán Rodríguez Velasco (Zamora, 1980), animaba a superar los discursos sesgados afirmando que «los modelos cerrados y la repetición de tópicos ya no son válidos para explicar el desarrollo de la lucha en las trincheras. El estudio de los frentes pasivos, de la organización interna de cada grupo o de las relaciones humanas entre los combatientes desvelará sorprendentes datos que pueden cambiar la rígida perspectiva en la que se ha movido hasta ahora la Historia Militar». Una de las carencias señaladas era la falta de diarios, de memorias de tropa. En especial, y paradójicamente, de la tropa del bando sublevado, alzado el 18 de julio. Las memorias de este requeté "no-carlista", como historia militar, cobra valor por ello. Es un relato sincero que traslada mucha información explícita y tácitamente. Cómo se ganó una guerra que tenía todo en contra. Cómo evoluciona la moral de un tropa disciplinada.

Su hijo en el Prólogo cuenta la motivación de su padre a la hora de escribir. Para «¿que no volvamos a conocer más guerras!», dirá su padre, años después, mientras el barbero "rojillo" tenía su cuello entre las manos afeitándole.

Landa va intercalando el manuscrito con aportaciones e ilustraciones a todo color que enriquecen y amenizan la lectura en este viaje. Un viaje en directo, desde las trincheras. 

Javier I. Igal Abendaño

